



**JORGE  
SUÁREZ-VÉLEZ**  
@jorgesuarezv



*El mismo gobierno que exige aplauso sumiso, demuele instituciones y cancela la posibilidad de que seamos un destino de inversión atractivo.*

## El dilema de la sumisión

Uno de los objetivos del sistema de contrapesos en una democracia es sentar las bases para que los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial se revisen entre sí, para evitar que uno de éstos abuse del poder. La prensa, “el cuarto poder”, juega un papel vital para darles a los ciudadanos los elementos para tomar decisiones informadas, verificando la veracidad de las noticias, poniendo el reflector sobre el comportamiento de políticos y funcionarios públicos.

Pero cuando se demuele la separación de poderes, cuando el Ejecutivo arrasa con el Poder Judicial e impone ilegalmente mayorías capaces de modificar la Constitución en el Legislativo; cuando amordaza a la prensa crítica e impone una realidad falaz a partir de “otros datos”, con el aval de medios colaboradores y sumisos, dejamos de vivir en una democracia y nos encontramos en un camino sin retorno hacia un régimen autoritario que será imposible remover y que hará imposible progresar.

La admisión de esa realidad redefine la relación entre iniciativa privada y gobierno. Este país sin contrapesos dependerá exclusivamente de inversión privada para crecer y, por ello, se les exigirá inversión a los empresarios, a pesar de no dotarlos con la certeza jurídica, con las cortes, con la seguridad, con la infraestructura moderna, con suficiente abasto de energía, o con un sistema educa-

tivo que les dé acceso al capital humano indispensable, es decir, sin las condiciones para invertir con éxito.

El politólogo Francis Fukuyama dice que los gobiernos modernos lograron evolucionar de un sistema patrimonial, donde un cacique ejerce el poder para beneficiar a familiares y amigos, a uno de instituciones, reglas y normas. Al analizar la influencia de nuevos oligarcas en el gobierno de Trump, advierte el peligro de volver a un sistema patrimonial donde “los ciudadanos que discutían leyes libremente sean reemplazados por suplicantes que le ruegan al rey que favorezca sus intereses”.

Hay peligro implícito en la alineación indiscriminada del interés privado al poder político. Cuando el favor del líder todopoderoso es proporcional al aplauso incondicional, a la alabanza pública, al sometimiento, al silencio ante la arbitrariedad e ilegalidad, se aleja el sueño de que seamos un país justo y próspero, capaz de crear y de competir, de premiar el mérito y de brindar oportunidades. Y, a la vez, se crea la peligrosa ilusión de que se protege al que tiene, a costa de sacrificar y perpetuar en la marginación a quien merecería tener.

Entiendo el dilema de empresarios conscientes de que lastimarían los intereses de sus accionistas y trabajadores si confrontaran al gobierno. No sería justo pedirles eso. Entiendo el pragmatismo de quien está consciente de que el sistema ha sido

amañado para evitar que el electorado remueva al partido hoy en el poder. Entiendo su frustración cuando son víctimas de extorsión fiscal y del abuso de la justicia como medio de represión. Pero hay que tener cuidado de no caer presas del espejismo de que la sumisión les garantiza protección a sus empresas, en un país donde será demasiado fácil culparlos –injustamente– por el estancamiento y el fracaso de una política económica equivocada.

Nuestra realidad se refleja en la recesión en la que ya estamos inmersos y explica el desplome en la inversión privada tanto nacional como extranjera, explica las bajas valuaciones de las empresas que cotizan en bolsa, evitará que aprovechemos la oportunidad histórica del “nearshoring”, y nos deja mucho más vulnerables a los caprichos y ocurrencias de Trump que se han vuelto armas de distracción masiva, mientras el mismo gobierno que nos exige aplauso avanza en su nefasta “reforma” judicial y amenaza con cancelar la representación de minorías en el Congreso.

Nadie desea el fracaso de esta administración. Hay demasiado en juego. Vivimos una coyuntura trascendente que magnificará errores y aciertos. Pero no debemos ser mudos cómplices de esta descarada usurpación de poder que cancela la posibilidad de que seamos el destino de la inversión que necesitamos ser para crecer.